

Capítulo 184

El Efecto Mariposa (3)

Wol Seong-Cheon, el director del Pabellón Secreto, supervisó toda la información de la Cumbre del Cielo.

Eso le otorgaba una influencia tan poderosa dentro de la organización que lo situaba entre los diez mejores, y poseía la autoridad y la fuerza necesarias para igualarla. Tenía el poder de aniquilar fácilmente una secta de tamaño moderado a su discreción. Su destreza marcial también era formidable, y aparte de los Diez Grandes Ancianos, pocos podían igualarlo.

Por lo tanto, estaba acostumbrado a observar con desprecio a innumerables artistas marciales mientras estos lo observaban con reverencia. Sin embargo, ahora mismo, Jin Mu-Won lo miraba directamente a los ojos, considerándolo un igual.

Esto incomodó muchísimo a Wol Seong-Cheon. Peor aún, el simple hecho de que su oponente fuera el sucesor del Ejército del Norte le llenaba de repulsión.

Apretó los dientes. *Deberíamos haber aniquilado por completo al Ejército del Norte en aquel entonces.*

Jin Mu-Won percibía la furia y el instinto asesino en los ojos de Wol Seong-Cheon y sus subordinados. Cualquier persona común se habría sentido intimidada, pero él no. Había cruzado la línea entre la vida y la muerte innumerables veces para convertirse en quien era hoy. Sus nervios, forjados en la adversidad y las dificultades, no eran lo suficientemente débiles como para ser sacudidos por semejante instinto asesino.

"¿Qué haces aquí? Estabas conspirando con el Inquisidor Jefe Seo, ¿verdad?", insistió Wol Seong-Cheon.

Jin Mu-Won resopló. "La palabra 'conspiración' no me parece apropiada".

¡Hmph! Me ocultó tu información por completo. Eso sería imposible si no estuviera conspirando contigo. Además, nos engañó dándonos información falsa. ¡Un crimen así jamás será perdonado!

Seo Mu-Sang dio un paso al frente de nuevo. "Nunca le he engañado, Director. Informé que el Joven Señor Jin estuvo presente cuando se incendió la Fortaleza del Ejército del Norte, y la Cumbre del Cielo lo verificó. Finalmente, fue la Cumbre del Cielo la que concluyó que estaba muerto. ¿Cómo se supone que le he engañado?"

"¿Cómo te atreves a usar semejantes artimañas...?"



¿Lo has olvidado? Estuve bajo arresto domiciliario durante todo el tiempo que la Cumbre del Cielo llevó a cabo su investigación. Es absurdo sugerir que conspiré con el joven señor Jin hace tantos años. Solo lo conocí después de que entrara en la Cumbre del Cielo.

Seo Mu-Sang permaneció imperturbable, a pesar de las acusaciones de su superior. Como Inquisidor Principal, había aprendido que quien pierde la calma primero, siempre pierde.

Si bien era cierto que Wol Seong-Cheon lo había nombrado Inquisidor Jefe, no lo había hecho por amistad. Wol Seong-Cheon simplemente lo consideró útil y, a cambio, cumplió fielmente con sus deberes. No estaban ligados por la lealtad ni por las emociones.

"Si crees que esto es una artimaña, entonces, sin duda, arréstame", añadió Seo Mu-Sang con seguridad. "Sin embargo, por mucho que investigues, te resultará difícil respaldar tus acusaciones".

Wol Seong-Cheon sintió que la sangre en sus venas se helaba.

Seguramente ha destruido todas las pruebas. Si no tengo cuidado, podría ser yo el que me incrimine por inventar todos los cargos.

Sabía mejor que nadie lo meticuloso que era Seo Mu-Sang. Además, la tensión seguía siendo alta, debido al aumento de popularidad de Jin Mu-Won. Si actuaba precipitadamente, quién sabía cuáles serían las consecuencias.

Este bastardo de Seo Mu-Sang también debe saberlo.

Wol Seong-Cheon se mordió el labio. Tenía que admitir que se había equivocado por la prisa, pero no podía darse la vuelta y regresar con las manos vacías.

Al final, llegó a un acuerdo. «De acuerdo, no te arrestaré. Sin embargo, te despojaré de tu puesto como Inquisidor Principal. Renuncia a todas tus funciones inmediatamente y se las cederás a tu sucesor».

"Entendido. Gracias por todo hasta ahora", respondió Seo Mu-Sang con una sonrisa. Era lo que había estado esperando. Ahora, se había liberado de sus ataduras y era libre de seguir a Jin Mu-Won.

"Ten cuidado con las compañías que frecuentas, Inquisidor Jefe Seo. No, ya no eres un inquisidor, ¿verdad? Guerrero Seo."

"Tomaré en cuenta su consejo, Director Wol".

Seo Mu-Sang le devolvió a Wol Seong-Cheon la placa de identidad que indicaba su posición como Inquisidor Principal.

Un leve temblor recorrió los hombros de Wol Seong-Cheon al recibir la insignia. La humillación era insoportable. Si pudiera, habría querido matar a Seo Mu-Sang en ese mismo instante, pero Jin Mu-Won estaba a su lado.



La Espada del Norte era una espada demasiado afilada para tocarla con las manos desnudas. Un movimiento en falso y podría cortarle todos los dedos. Incluso si se enfrentara a Jin Mu-Won, tendría que hacerlo tras preparar un plan sólido.

No tengo motivos para actuar ahora, así que te vigilaré, Jin Mu-Won. No creas que puedes seguir siendo arrogante para siempre.

Wol Seong-Cheon se dio la vuelta bruscamente y se fue, seguido por los artistas marciales que habían venido con él.

Cuando todos se fueron, Seo Mu-Sang se dio la vuelta. El falso posadero y el camarero lo miraban.

"Ya lo oyeron, ¿verdad? La Posada Flor Verde cerró", dijo bromeando.

"¿Eso significa que nos hemos quedado sin trabajo?", se lamentó el camarero, secándose una lágrima imaginaria del ojo.

Seo Mu-Sang chasqueó la lengua. "¡Perro astuto! Deja de poner esa cara. Cualquiera pensaría que no tienes adónde ir".

"¡Jeje!" El camarero esbozó una amplia sonrisa, como si nunca hubiera estado a punto de llorar.

"Entrega las cosas rápidamente al Pabellón Secreto y retírate a la casa segura que preparamos".

"Comprendido."

El camarero fue a la cocina con el posadero.

Seo Mu-Sang miró a Jin Mu-Won. «Esos dos son el núcleo de la Inquisición. Sin ellos, la Inquisición es solo una organización común y corriente».

Cualquiera podía recopilar información. Sin embargo, pocos podían analizar la avalancha de información para encontrar lo verdaderamente valioso y utilizarlo para lograr sus objetivos. El camarero y el falso posadero eran dos de las pocas personas con esa habilidad.

Seo Mu-Sang recogió su espada, que yacía junto a su asiento. Jin Mu-Won la reconoció al instante. Era la espada que le había regalado a Seo Mu-Sang hacía siete años.

"Todavía usas esa espada", comentó.

"Se ha vuelto tan familiar para mí que no puedo separarme de ella".

¿Puedo verla un momento?

"Por supuesto." Seo Mu-Sang le entregó voluntariamente la espada a Jin Mu-Won.



Jin Mu-Won la desenvainó y examinó la hoja con atención. Innumerables grietas finas recorrían la hoja, que era más larga y estrecha que una espada típica. Su filo estaba mellado en varios puntos y parecía completamente desgastado.

El camino recorrido por Seo Mu-Sang se reflejaba en cada centímetro del arma. Jin Mu-Won podía ver claramente cuánto debía haber entrenado y luchado.

"Cuando regrese a la mansión, le echaré un vistazo".

Seo Mu-Sang sonrió radiante. "Gracias, mi señor".

Recientemente había sentido que la vida útil de la espada estaba llegando a su fin. Sin embargo, con un maestro herrero como Jin Mu-Won trabajando en ella, su espada renacería.

Los dos hombres salieron del Green Flower Inn, caminando hombro con hombro.

Aunque Seo Mu-Sang dejaba un lugar, del que había formado parte durante mucho tiempo, no había ni un rastro de vacilación en su rostro. Al contrario, sonreía constantemente, como si se hubiera quitado un peso de encima.

"De repente perdiste tu trabajo. ¿No estás molesto?", preguntó Jin Mu-Won.

—¡Jaja! ¿Por qué debería molestarme si serás tú quien me alimente y me albergue, mi señor?

Tengo muchas otras responsabilidades, así que debo trabajar duro para ganar dinero.

"Por favor, gana mucho. Yo también quiero hacerme rico."

¡Jajaja! Jin Mu-Won se echó a reír. Hacía mucho que no reía con tanta ganas. Al recordarlo, se dio cuenta de que no había tenido muchas razones para reír hasta ahora.

De repente, la gente que estaba más adelante empezó a murmurar y rápidamente se apartó a ambos lados del camino.

Jin Mu-Won miró hacia adelante y vio a un grupo de artistas marciales a caballo escoltando un gran carruaje.

¿Quiénes son ellos? preguntó.

"Artistas marciales de la Secta Wudang", respondió Seo Mu-Sang de inmediato, reconociendo la gran bandera en el techo del carruaje.

Los taoístas a caballo tenían una mirada gélida. No se apresuraban, sino que cabalgaban lentamente. Aunque innumerables personas los observaban con envidia, ninguno mostró entusiasmo. Su firmeza y determinación abrumaba a la multitud.

Eran la Secta Wudang, uno de los líderes de las Nueve Grandes Sectas junto al Templo Shaolin.



Si Shaolin era conocido por su estilo duro y poderoso, Wudang lo era por su estilo suave y fluido. Mientras que las artes marciales de Shaolin eran imponentes e inamovibles como una montaña, las técnicas de Wudang eran flexibles e impredecibles como las nubes.

Originalmente, Hubei, donde se ubicaba la Cumbre del Cielo, era tan buena como el jardín delantero de la Secta Wudang. Sin el permiso de la Secta Wudang, la Cumbre del Cielo nunca habría podido establecerse allí, ya que la Secta Wudang lo permitió por el bien común.

Sin embargo, tras la fundación de la Cumbre del Cielo, la Secta Wudang cerró sus puertas y se abstuvo de todo contacto externo. Afirmaron que era para centrarse en el entrenamiento, pero no muchos les creyeron.

Sin embargo, desde ese día, se vieron pocos taoístas de la Secta Wudang, incluso en Hubei. De hecho, hacía décadas que no se veía una procesión tan grande como la de hoy.

La única persona visiblemente emocionada en la procesión era un niño sentado en el techo del carruaje. Parecía tener solo ocho o nueve años y miraba constantemente a su alrededor con curiosidad. Sus grandes ojos negros y su adorable rostro irradiaban inocencia.

La mirada del chico de repente se encontró con la de Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won frunció el ceño.

El chico, sin embargo, sonrió radiante y golpeó el techo del carruaje. La ventanilla se abrió ligeramente, revelando una mirada intensa.

De inmediato, Jin Mu-Won sintió que su mente se mareaba por una poderosa descarga. Una luz blanca pura, como si un rayo hubiera estallado ante sus ojos, atravesó su mente. Sintió como si una cuchilla terriblemente afilada le recorriera el cerebro, destrozando sin piedad su sistema nervioso. El mundo se volvió completamente rojo y los objetos parecieron difuminarse.

"¡Uf!" Gimiendo, rápidamente hizo circular el Arte de las Diez Mil Sombras.

Afortunadamente, el mundo que había sido teñido de rojo volvió a la normalidad cuando el Qi de la sombra se movió.

"¿Mi señor?", preguntó Seo Mu-Sang, con una expresión que mezclaba confusión y preocupación.

Jin Mu-Won no pudo responder. El oponente dentro del carruaje había iniciado una batalla invisible de voluntades con él. Para un observador desinformado, fue solo un intercambio de miradas, pero para un maestro como Jin Mu-Won, era una batalla más peligrosa que la esgrima.

El tiempo pareció extenderse, transformando un momento fugaz en una eternidad.



De repente, la mirada del oponente se desvaneció y la ventana del carruaje se cerró con un clic.

"¿Mi señor?", gritó Seo Mu-Sang una vez más.

"Estoy bien", aseguró Jin Mu-Won, relajando su postura tensa y mirando a su alrededor.

Seo Mu-Sang, que estaba a su lado, no parecía haber sentido la mirada del carruaje, ni tampoco nadie más. De todas las personas en la calle, él era el único que había sentido la mirada de la persona en el carruaje.

¿Quién podrá ser?

El carruaje continuó su camino como si nada hubiera pasado. El chico sentado en el techo saludó a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won siguió con la mirada perdida al carruaje que desaparecía. Durante la silenciosa batalla, inconscientemente había agarrado a Flor de Nieve, y su mano estaba empapada de sudor.

Si es la Secta Wudang, ¿podría ser el Sabio de la Hoja Escarlata?

La Secta Wudang tenía un cielo propio. Un cielo de espadas que innumerables espadachines de todo el mundo aspiraban a alcanzar.

El mundo lo llamó el Sabio de la Hoja Escarlata.

Si estoy en lo cierto, entonces este es el momento en el que uno de los Nueve Cielos finalmente descienda sobre el mundo después de existir únicamente por encima de las nubes.

